

Virtus et Sabor

Á LOS COOPERADORES SALESIANOS

“ *Todo trabajo es oración : Oremos !* ”

G. Núñez de Arcé.

De Palestina en recatada aldea,
 Pobre hogar se levanta
 Que á través de los árboles blanquea ;
 Con trino alegre canta
 Su amor el ave en la enramada hojosa,
 Y la brisa se impregna con la esencia
 Del jazmín y del nardo y de la rosa ;
 Su limpia transparencia
 La fuente arrastra, modulando arrullos,
 Sobre el fecundo prado, que revienta
 En explosión inmensa de capullos ;
 Y allá en la lejanía
 El cristalino lago reverbera
 Del sol á los fulgores,
 En su espejo copiando la ribera
 Matizada de olivos triunfadores.

Dentro de aquel hogar, un golpe seco
 Sin cesar repercute, y en las breñas
 De la montaña, lo repite el eco ;
 Es el golpear constante de un martillo
 Que obrero infatigable
 Agita sin cesar : alegre brillo
 Derrama de la luz á los fulgores,
 Y el obrero sencillo
 Del pausado golpear á los rumores
 Une su dulce acento, modulando
 Una sencilla cántiga de amores.

A veces, un momento
 Cesa el rumor, y ansiosa
 La apacible mirada en torno gira ;

Y contempla á la esposa
 —Pura, más que los ampos de la nieve;
 Fresca, más que el capullo de la rosa,—
 Que infatigable mueve
 La rueca sin cesar ; y la hebra blanca
 Lo es menos que la frente alabastrina
 De do la undosa cabellera arranca.

Al lado tierno infante :
 Algo, más de divino que de humano,
 Ostenta su semblante :
 Se adivina un arcano
 En sus ojos, azules como el cielo,
 Y dulces, como frutos de verano ;
 Una aureola divina
 En torno de su frente centellea ;
 Su mirar apacible como el terso
 Cristal del amplio mar de Galilea,
 Y su frente más pura que las rosas
 Del verjel encantado de Judea.

El es Dios y Señor, mas la divina
 Frente del Rey de la creación entera
 También bañada de sudor se inclina.
 Y El, que en el orbe impera,
 De humildad y virtud ejemplo dando,
 Sobre tosca madera
 Una pequeña cruz está labrando.....

* * *

¡ Ved esa augusta Trinidad, obreros !
 Vosotros que entre angustias y sudores
 Pasáis las largas horas,
 No envidiéis de la tierra á los Señores.
 Seguid el noble ejemplo.
 Que aquel hogar os trajo ;
 La casa de Jesús fue sólo el templo
 De la honesta virtud y del trabajo !

Láncese su alegre brillo

Herido por el sol, en vuestra mano,
 Aquella herencia de José : El martillo !
 Y al golpe poderoso
 Que, con fuerza no extinta,
 Impriman vuestros brazos al cepillo,
 El cedro arroje su dorada cinta.

Y vosotros, los hijos de Vulcano
 Dad carbón al hornillo
 Hoy la esperanza del linaje humano.
 Que en espirales bellas
 El humo se levante
 Del cielo á las alturas,
 Y el himno excelso del trabajo cante !

Ni ociosa esté la máquina potente,
 Hija de Gutenberg. Emblema es ella
 De progreso y de luz : de gente en gente
 Pasa dejando luminosa huella ;
 Al pensamiento humano
 Sabe vida prestar ; díque no existe
 Que detenga su vuelo soberano,
 Que atravesando el férvido oceano
 La tierra toda de su lumbre visite.

¡ Que cruja, que se agite y se retuerza
 Dando vida del vate á las creaciones ;
 Del humano saber ella es la fuerza
 Y el tesoro sin par de las naciones !
 Muévase sin cesar, ciencia regando
 Por todo el universo,
 Y brote de su seno la belleza
 De luz vestida y transformada en verso !

Así se rinde culto al poderoso
 Sér que en el cielo y en la tierra impera ;
 Al que encadena el mar, cuando rabioso
 Llena con sus rugidos la ribera ;

Al que en la vasta esfera
 Astros regó de puros resplandores,
 Y hace en la Primavera
 Reventar los capullos y las flores.

¡ Obreros, *Sursum corda* !
 Pero al alzar á Dios los corazones,
 No olvidéis que el trabajo es la más bella
 Entre todas las bellas oraciones.

¡ Obreros, *Sursum corda* ! En coro blando,
 Nuestra plegaria al cielo levantemos,
 La frase del poeta recordando :
 “ ¡ Todo trabajo es oración : Oremos ! ”

R. ESCOBAR ROA

Bogotá, 24 de Junio de 1905.

APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS DEL GENERAL D. JOSE MARIA ORTEGA Y NARIÑO

(Continuación)

A pesar de las egregias dotes militares del General ORTEGA, valía él todavía mucho más como hombre civil, por las cualidades de organizador de la cosa pública que, en grado superior, lo adornaban. Sin su exagerada modestia, que casi podría calificarse de viciosa, y si le hubiera tocado regir la Nación, creemos que hubiera gobernado de modo admirable, y habría sido mucho de lo que fue años después Berrío, en el Estado de Antioquia.

Tenía el General ORTEGA el dón de hacerse cargo, de una ojeada, de todas las facetas de la situación en que se hallaba, por complicada que fuese ; y el de tomar pronta y eficaz resolución, casi siempre acertadísima. Su laboriosidad y su expedición para los negocios públicos eran increíbles. Toda su vida se levantó de la cama hora y media antes de amanecer. Hacía breve pero esmeradamente su to-